

La población española

Consideraciones sobre:

- los espacios despoblados
- la concentración en grandes urbes
- la congestión del tráfico

Por: Antolín Martínez Martínez*

ESPACIOS DE DESPOBLACION

La población española, que desde siempre hasta bien entrado nuestro siglo fue predominantemente campesina, vivió y aún vive, aunque en proporción mucho menor, en una infinidad de núcleos rurales.

El desarrollo de los demás sectores económicos, el aumento de la productividad de la mano de obra en la agricultura y últimamente la competencia exterior, han conducido a la reducción de la población agrícola española, no sólo en términos relativos, sino absolutos. En términos relativos apenas alcanza el 11% de la población total y en términos absolutos poco más de los cuatro millones de personas.

La reducción de la población agrícola y el más fácil desplazamiento de los agricultores, por el perfeccionamiento de los medios de transporte, han hecho que la población se concentre, cada vez más, en las villas y cabeceras de comarca, quedando abandonados un elevado número de pequeños núcleos de población.

Esa reducción de población afecta a provincias enteras y está dando lugar a la aparición de espacios despoblados crecientes. Esta situación se refleja en el cuadro siguiente en el que se relacionan las provincias con densidad inferior a 25 habitantes por kilómetro cuadrado y las



Rebaño de ovejas en el duro rastrojo castellano. ¿Dónde están los árboles y las gentes?

PROVINCIA	CENSO 1981	CENSO 1991	DENSIDAD hab/km ²	DESCENSO %
Albacete	339.373	339.806	22	—
Avila	183.586	173.972	21	5,23
Burgos	363.523	351.968	24	3,17
Cáceres	421.449	404.631	20	3,99
Ciudad Real	475.129	473.899	24	0,25
Cuenca	215.975	204.323	12	5,39
Guadalajara	143.472	144.251	12	—
Guipúzcoa	694.681	671.785	435	3,29
Huesca	214.907	206.763	13	3,78
Lugo	405.365	381.888	39	5,79
Orense	430.159	350.458	48	18,52
Oviedo	1.129.556	1.091.093	103	3,40
Palencia	188.479	184.998	23	1,84
Segovia	149.361	146.443	21	1,95
Soria	100.719	94.280	9	6,39
Teruel	153.457	143.305	9	6,61
Vizcaya	1.189.278	1.150.872	519	3,22
Zamora	227.771	213.107	20	6,43

(*) Dr. Ingeniero Agrónomo. Oviedo

que han tenido un descenso superior al 3% en el último decenio, según datos deducidos de los últimos censos de población.

Como se puede ver la despoblación afecta principalmente a las zonas de agricultura marginal y en menor proporción a las de Vizcaya y Guipúzcoa, por sus especiales circunstancias.

Es una realidad insoslayable que las condiciones de suelo y clima de una gran parte de nuestro territorio, no permiten mantener las producciones actuales frente a una competencia exterior cada vez más dura. Se hace por tanto necesario reconvertir la explotación de esos espacios hacia producciones menos exigentes, más extensivas, que en bastantes casos serán los pastos y los aprovechamientos forestales.

En cualquier caso las nuevas explotaciones habrán de tener una superficie mucho mayor; para lo que es necesario reducir extraordinariamente el actual número de propietarios y de parcelas. Pero esto no está al alcance de los actuales,

numerosos y pequeños propietarios, por lo que, si se deja que esos espacios evolucionen espontáneamente, quedarán vacíos.

En las zonas más pobres de nuestro territorio hay ya centenares de pueblos deshabitados y varios millares con una población insignificante. Hace ya varios años se publicó por el MAPA el dato de que la población de las áreas declaradas de agricultura de montaña, que comprenden el 25% de la superficie nacional, no alcanzaba los tres millares de habitantes y por el mismo ministerio se ha calculado que el número de agricultores en España aún debe disminuir en 800.000.

Así pues, si no se toman medidas extraordinarias, como podría ser la adquisición por nuevos propietarios o entidades de los territorios a reconvertir, ya que la simple concentración parcelaria no basta y es un proceso lento, y por supuesto la exención en esos territorios de los impuestos sobre Sucesiones y Transmisio-

nes Patrimoniales, para facilitar la reordenación de la propiedad y fijar allí a la población joven, se producirá en España, inevitablemente, la aparición de grandes espacios despoblados, que afectarán gravemente a numerosas provincias.

CONCENTRACION EN GRANDES CIUDADES

Simultáneamente con el abandono de muchos pequeños núcleos de población, se observa una acumulación excesiva de la población en unas pocas grandes ciudades, considerando así a las que pasan de medio millón de habitantes. Si comparamos a este fin la situación de España y de otros países europeos encontramos las siguientes cifras:

España con 39 millones de habitantes sobre 504.000 km² y una densidad media de 77 por km², tiene seis ciudades que pasan de medio millón: Madrid 2.986.576, Barcelona 1.653.175, Valencia 777.427, Sevilla 683.487, Zaragoza 614.401 y Málaga 524.748. En conjunto reúnen el 18,55% de la población total.

Alemania con 78 millones sobre 356.828 km² y una densidad de 219 por km², tiene once ciudades que pasan de medio millón: Berlín 3.057.000, Hamburgo 1.800.000, Munich 1.325.000, Essen 800.000, Frankfurt de Main 720.000, Düsseldorf 670.000, Bremen Dresde y Leipzig con 600.000 cada una, Stuttgart 590.000 y Nüremberg 515.000. Reúnen en conjunto el 14,55% del total.

Bélgica, con 9.884.000 sobre 30.518 km², superficie equivalente a la de nuestra Galicia, y una densidad de 323 por km², sólo tiene a Bruselas, 1.100.000, con más de medio millón. Ella representa el 11,12% de la población total.

Francia, con 54 millones sobre 543.965 km², y una densidad media de 99 por km², tiene cinco ciudades que pasan de medio millón: París 10.400.000, Lyon 1.210.000, Marsella 1.004.000, Lille 928.000 y Burdeos 652.000. Reúnen en conjunto el 26,27% del total, del cual sólo París supone el 19,26%.

Holanda, con 14.300.000 sobre 41.160 km², superficie equivalente a la de Extremadura y una densidad media de 349 habitantes por km², tiene tres ciudades con más de medio millón: Rotterdam 1.022.711, Amsterdam 965.000 y La Haya 677.000. En total reúnen el 11,48% de la población.

Italia, con 60 millones sobre 301.000 km², y una densidad de 200 por km², tiene seis ciudades que pasan de medio millón: Roma 3.220.000, Milán 1.693.000, Nápoles 1.225.000, Turín 1.172.000, Génova 789.000 y Palermo 687.000. Reúnen en conjunto el 14,64% del total.



En una ciudad en crecimiento la intensidad de circulación aumenta bastante, con independencia de la densidad de población. Madrid al atardecer.

El Reino Unido, con 56 millones sobre 244.023 km² y una densidad media de 230 por km², tiene seis ciudades que pasan de medio millón: Londres 7.111.000, Manchester 2.708.900, Birmingham 1.058.000, Liverpool 606.834, Glasgow 896.958 y Sheffield 519.703. En conjunto reúnen el 23,03% y sólo Londres tiene el 12,70%.

Suiza, con 6.289.000 sobre 41.293 km², superficie equivalente a la de Extremadura, y una densidad de 154 por km², sólo tiene una ciudad con más de medio millón: Zurich con 707.00 habitantes, que representan el 11,24% del total.

Resumiendo en un cuadro los datos obtenidos tenemos:

En la última columna vemos que con relación a la densidad de población, solamente Francia, debido al fenómeno de París, tiene una mayor proporción de sus habitantes en ciudades con más de medio millón. Pero aparte de París sólo tiene otras cuatro ciudades que pasan de medio millón y reúnen solamente el 7% del total. Todos los demás países, con densidades dos, tres y hasta cuatro veces mayores que la española, tienen en relación a su densidad, una proporción de su población muy inferior a la nuestra en ciudades de más de medio millón.

Esto ocurre a pesar de que todas ellas tienen una proporción de población agrícola inferior a la de España. Lo cual significa que en el futuro aún podremos tener una proporción mayor de nuestra población viviendo en grandes ciudades.

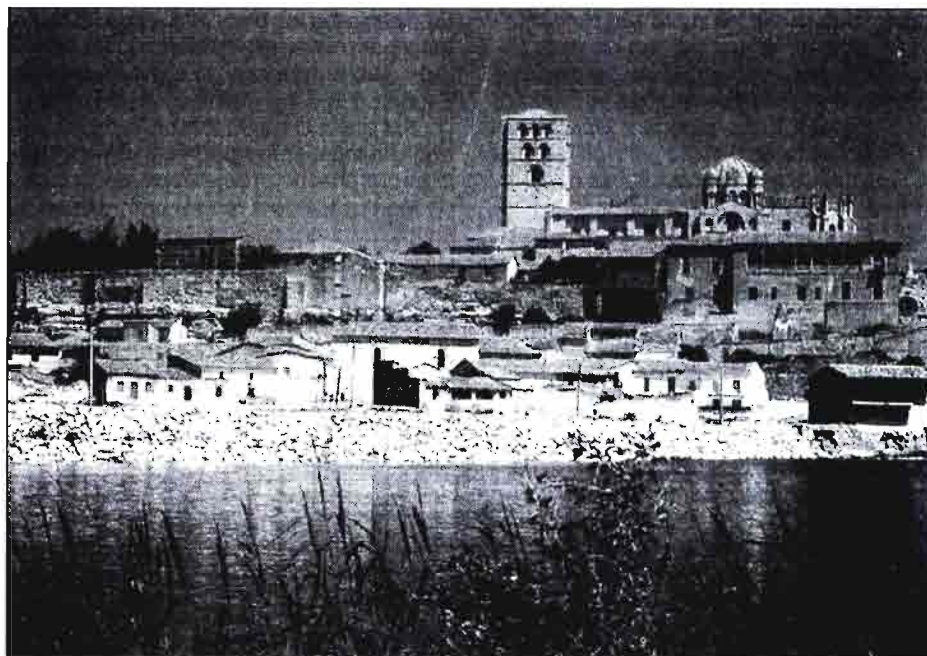
Otro dato demostrativo de la concentración de la población española es que las provincias de Madrid, con 4.726.986 habitantes y Barcelona, con 4.618.734,

Las relaciones humanas son más intensas en los núcleos de población menores. Esto tiene a veces sus inconvenientes, pero en conjunto es preferible al ambiente más impersonal, por no decir un tanto deshumanizado, de la gran ciudad.

La necesidad, casi constante, de hacer desplazamientos largos en la gran ciudad supone en encarecimiento y so-

de los países que, con una densidad de población muy superior a la nuestra y con una experiencia urbana e industrial también superior, prefieren seguir un sistema de ciudades enormes y numerosas.

Esta tendencia de nuestra población a concentrarse en grandes ciudades obedece más a la acumulación de muchos intereses individuales que al interés colectivo. Acumulación que luego se vuelve contra los individuos y es consecuencia de una falta de planificación más



Vista de Zamora, cercada por sus murallas, a orillas del Duero

NACION	(1) DENSIDAD	(2) MAS DE 500.000	(2)/(1)
España	77	18,55%	0,24
Alemania	219	14,59%	0,06
Bélgica	323	11,12%	0,03
Francia	99	26,27%	0,26
Holanda	347	18,63%	0,05
Italia	200	14,64%	0,07
Reino Unido	230	23,03%	0,10
Suiza	154	11,24%	0,07

que en muchos aspectos funcionan como dos grandes ciudades, reúnen el 24% de la población total.

Las ventajas e inconvenientes de la gran ciudad con relación a la pequeña podrían examinarse desde puntos de vista muy variados por los especialistas correspondientes, pero hay aspectos muy importantes en los que no parece que quepa la discusión:

bre todo una pérdida de tiempo importantes.

El encarecimiento del suelo es mucho mayor en la ciudad grande que en la menor y los problemas de circulación y de diversos abastecimientos obligan a unos gastos de infraestructura enormes.

Estos y otros muchos aspectos podrían y deberían ser estudiados; pero en principio parece más acertada la política

que a la afición de los hispanos, de una y otra orilla del Atlántico, a vivir en grandes ciudades, como ha dicho hace poco, sin pensarlo mucho, un ilustre pensador.

Sería pues conveniente controlar el crecimiento de nuestras ciudades y encaminar hacia otros núcleos de población las nuevas actividades, y las que conviniere derivar de las grandes ciudades ya existentes.

Parece oportuno decir en este punto que muchas de las ciudades españolas, nacidas por un motivo concreto, agrícola, militar, comercial, etc., no tienen una ubicación conveniente para las necesidades de hoy.

Sevilla, Murcia, Zaragoza y Valladolid, situadas en el fondo de grandes cuencas hidrográficas, tienen por este motivo un clima deficiente, en el que además resulta difícil combatir la contaminación. Aparte de esto algunas tienen el peligro de inundación por el río correspondiente.

Conviene recordar aquí como bastan-

tes ciudades de origen agrícola han hecho desaparecer, al desarrollarse, las buenas tierras que les dieron origen.

Madrid en cambio, a media ladera entre el Tajo y la Sierra de Guadarrama, en una zona agrícolamente pobre, con suelo ligeramente pendiente y un subsuelo arenoso, tiene un sitio por muchos motivos envidiable.

Por último también conviene decir que la existencia de un mayor número de ciudades de tamaño medio, en lugar de

absolutamente cierto, porque cuando la ciudad crece los ciudadanos tratan de vivir cerca del lugar donde realizan sus actividades, además de que en la ciudad grande muchas de las actividades se realizan en el barrio donde se vive. Pero es una primera aproximación a la realidad.

Si, por ejemplo, en una ciudad se multiplican por 2 el número de habitantes y la superficie, con lo que permanece

ha de recurrir al ferrocarril subterráneo. Como se vio primero en Madrid y Barcelona y luego en Sevilla, Valencia y Bilbao. Cuando han pasado del medio millón de habitantes han tenido que recurrir al "Metro".

Para que eso no ocurriese sería preciso que $\frac{K \cdot H}{S\sqrt{C}} = \frac{K}{S\sqrt{C}}$ o sea que $H = C$ o $C = H^2$, es decir, que la superficie de la ciudad tendría que aumentar en proporción al cuadrado del factor que multiplica el número de habitantes. Si el número de habitantes se multiplica por 2 la superficie se tendría que multiplicar por 4.

En las ciudades españolas no se ha controlado el número de habitantes y menos aún la densidad de la población, por estos motivos están tan congestionadas.

Tan ajenos hemos estado los españoles a todo esto que se construyeron rascacielos sobre solares de propiedad municipal. Mas aún, en algunas ciudades ha existido, hasta hace pocos años, un gravamen sobre solares y edificios de poca altura "por insuficiente edificación".

Para remediar los males se ha ido limitando cada vez más la circulación y el aparcamiento de los coches. Ultimamente se van extendiendo las zonas peatonales; como si este remedio "heroico" fuese la panacea. Pero no se ha hecho un planteamiento del problema en sus términos reales.



Salida de misa. Salobreña (Granada) 1993

unas pocas grandes, hubiera ejercido un efecto beneficioso sobre las comarcas con peligro de despoblación, pues no es lo mismo vivir a 100 km de una población de 40.000 habitantes que de una de 200.000.

LA CONGESTION DE NUESTRAS CIUDADES

La suma de todos los desplazamientos que se realizan en una ciudad, o sea la circulación total, sea a pie o en coche, está en razón directa con el número de habitantes y con las distancias a recorrer.

La superficie varía en razón directa con el cuadrado de las distancias, o lo que es lo mismo, las distancias a recorrer varían en razón directa con la raíz cuadrada de la superficie de la ciudad.

Así pues, si el número de habitantes se multiplica por H y la superficie por C, la circulación total será $KH\sqrt{C}$. Esto no es

constante la densidad de población, la circulación total K se multiplicará por $H\sqrt{C} = 2\sqrt{2} = 2,82$.

Si llamamos S a la superficie inicial de la ciudad, el cociente K/S será la circulación por unidad de superficie, que se puede tomar como índice de la intensidad de la circulación.

Al multiplicar el número de habitantes por H y la superficie de la ciudad por C, ese índice pasa a ser $\frac{KH\sqrt{C}}{SC} = \frac{KH}{S\sqrt{C}}$.

Que para el caso antes visto de que $H = C = 2$ resulta $\frac{KH}{S\sqrt{C}} = \frac{K}{S} \cdot 1,41$

Es decir, que en una ciudad en crecimiento, aunque se mantenga la misma densidad de población, la intensidad de circulación aumenta bastante.

Esta es la razón por la que cuando las ciudades pasan de un cierto tamaño ya no basta la circulación de superficie y se

